

TECNOLOGÍA, CUERPO Y DISCAPACIDAD: LA IMPORTANCIA DE LOS OBJETOS COTIDIANOS

Technology, Body, and Disability: The Importance of Everyday Objects

Joan Francisco Matamoros Sanin

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)
<https://orcid.org/0000-0003-4615-362X>

Recibido: 11/02/2026 | Aprobado: 13/06/2026

Cómo citar: Matamoros Sanin, J. F. (2026). Tecnología, cuerpo y discapacidad: la corpoespacialidad y sus objetos cotidianos. *Diversia*, 1(2), 6-20. <https://doi.org/10.29105/diversia.v1i2.12>

Resumen

Este texto propone un modelo teórico para analizar la discapacidad a partir de las relaciones entre cuerpo, espacio y objetos cotidianos. El concepto surge del diálogo entre distintas tradiciones teóricas y plantea que la discapacidad no se limita al cuerpo, sino que constituye una forma de experiencia configurada por la interacción entre personas, tecnologías y espacios socialmente producidos. Desde esta perspectiva, los objetos cotidianos adquieren relevancia como extensiones corporales y mediadores de la experiencia de discapacidad, participando en procesos de movilidad, identificación y construcción de sentido. Las tecnologías asociadas a la discapacidad poseen dimensiones materiales y simbólicas que contribuyen a la producción de formas específicas de habitar el tiempo y el espacio. Finalmente, esta aproximación enfatiza la necesidad de comprender la discapacidad desde una perspectiva relacional, histórica y crítica, atenta a las desigualdades que configuran las experiencias corporales y espaciales de las personas.

Palabras clave: discapacidad, corpoespacialidad, tecnología, cuerpo, estudios sobre la discapacidad.



Abstract

This text represents a theoretical model for understanding disability, emphasizing the relational dynamics between the body, space and everyday objects. Drawing on different traditions, it argues that disability is not solely a biomedical condition but a sociocultural and spatial phenomenon that emerges through the interaction between individuals, their environments, and the material objects that mediate in everyday life. The discussion examines how technologies and artifacts such as wheelchairs, canes, prostheses, and other mundane objects facilitate mobility and contribute to the construction of meaning, identity and social participation. Building on the notion of “techniques of the body through space”, the bodily practices configured through cultural contexts and spatial relations are explored. It also engages with disability studies and cyborg theory to question conventional boundaries between bodies and technologies, highlighting forms of intimacy, embodiment and mutual constitution. The writing concludes that technologies associated with disability should be understood not merely as devices but as assemblages of practices, knowledge, meanings and power relations embedded in specific historical and sociocultural contexts. This perspective offers a relational framework for analyzing disability in relationship to space and social life.

Keywords: *disability, corporeality, technology, body, disability studies.*

Introducción: La discapacidad como conflicto corporeoespacial¹

El presente trabajo esboza un modelo teórico para comprender el fenómeno de la discapacidad con relación a objetos en el espacio cotidiano, los cuales representan tecnologías que les permiten a personas afectadas moverse a través de su ambiente. Dado que el cuerpo invariablemente toma lugar en el espacio, se utiliza el concepto de corporeoespacialidad (Matamoros-Sanin & Montesi, 2025) para tener una perspectiva relacional entre el cuerpo y los objetos que le rodean en el espacio.

Para problematizar la objetualidad en la cultura se utiliza lo planteado por Lemonnier (2012). Esta propuesta retoma la comunicación no verbal de estos; se utiliza parte del planteamiento para abordar el significado que tienen para las personas en cuestión, así como el papel que estos elementos juegan durante la interacción de estas personas con su espacio, así como otras personas presentes en sus vidas. Finalmente, se reflexiona en torno a lo planteado por Reeve (2012) y la reelaboración sobre el Manifiesto cibernético de Haraway (1991, 2016), desde los estudios sobre la discapacidad. La unión entre ambas pensadoras aporta y enfatiza la interrelación de las personas con la(s) tecnología(s), ya que esta relación

¹ Este escrito deriva de investigaciones realizadas en la maestría y el doctorado en Ciencias Sociomédicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, con el apoyo del Hospital General de México, la Dra. Ingris Peláez-Ballestas, GLADERPO y los doctores Roberto Campos Navarro y Juan Guillermo Figueroa. Reflexiones posteriores fueron enriquecidas en el seminario de estudios sobre discapacidad del Dr. Gustavo López en El Colegio de Michoacán.

deriva en distintas formas de intimidad. Incluso hay momentos en donde estos objetos llegan a ser extensiones de los cuerpos o de los sentidos de las personas. El presente modelo relacional busca conectar al cuerpo con el espacio y con aquellos objetos que sirven como tecnología de movilidad.

Con base en lo anterior, la corpoespacialidad (Matamoros-Sanin y Montesi, 2025) puede definirse como el proceso relacional mediante el cual cuerpo, espacio y objetos se configuran mutuamente en la experiencia cotidiana. Este concepto enfatiza la interacción dinámica entre cuerpos dotados de identidad y espacios históricamente producidos, junto con los objetos y tecnologías que los constituyen. Dicha relación, atravesada por el movimiento y la producción de significado, permite comprender la experiencia humana más allá del cuerpo aislado, como una forma de existencia situada espacialmente. Desde esta perspectiva, las configuraciones corpoespaciales pueden entenderse como respuestas continuas a las limitaciones, transformaciones y posibilidades de acción que emergen en la relación entre las personas y sus entornos. En el caso de algunas discapacidades, el concepto permite analizar cómo la reducción o reconfiguración del acceso al espacio produce reajustes constantes en la movilidad, la identidad y las formas de interacción con los objetos cotidianos.

La relación problemática que un cuerpo puede llegar a tener con el espacio se da en un marco de sentido sociocultural. El cuerpo interioriza esa supuesta discapacidad en medida que se va encontrando con la realidad y, por lo tanto, con el espacio; un espacio compuesto por objetos. Muchas veces, el diseño general de ese espacio no está hecho para las personas con limitaciones físicas, las cuales, en ocasiones también entran en conflicto con expectativas corporales y de género de sus respectivos contextos socioculturales, por ejemplo, en el ámbito de sus relaciones de parentesco y de género, o a la manera en la que se desenvuelven en su comunidad más amplia.

Entendiendo a la discapacidad como un fenómeno que cobra sentido contextual y espacial con relación al cuerpo, las preguntas a las que este texto intenta responder desde un plano teórico son:

- ¿Cuál es la relación entre las personas (desde sus cuerpos) y ciertos objetos con importancia en relación con su discapacidad?
- ¿Cuál es la importancia de dichos objetos en sus vidas?

Con un menor o mayor grado de complejidad, hay ciertos objetos que las personas con discapacidad utilizan de manera cotidiana, los cuales les permiten relacionarse con su espacio positivamente, tanto en un sentido práctico y obvio, como en uno más complejo de corte simbólico y vinculado con procesos de identificación y de prestigio. Las personas con discapacidad hacen uso de sus cuerpos y de los varios objetos presentes en su espacio próximo. Pese a esa supuesta relación de conflicto entre su discapacidad y su espacio, una mirada más detallada a su relación con el espacio y sus objetos nos ofrece un acercamiento más profundo y complejo respecto a las formas en las que responden a estas supuestas adversidades y limitaciones corpoespaciales. Hay una relación configuracional que es dinámica y creativa generada por la tensión entre los cuerpos y su espacio. Esta tensión en

el fondo es producto o reflejo de una tensión más amplia de índole sociocultural, con un impacto en el espacio y el tiempo de las personas. El espacio se constituye y cobra sentido mediante la presencia de las personas y los objetos con los que interactúan. Centrar la atención en las relaciones objetuales que estas personas tienen en su cotidianidad puede ayudar a comprender con mayor profundidad aquello que quizás erróneamente llamamos como “discapacidad”.

Más allá del cuerpo individuado y con una afectación específica, y desde la biomedicina, las causas y consecuencias de esa irrupción van más allá del orden biomédico y estrictamente individual. En el momento que la discapacidad se vuelve una realidad, forma parte de la presencia de la persona en el mundo. Abordar el drama sociocultural que una circunstancia corporeoespacial como la discapacidad física representa, permite entender a las personas con estas condiciones de manera más real, entendiendo la diversidad que hay en las formas en las que se hacen presentes en su espacio y en su realidad y, por lo tanto, en sus respectivos contextos socioculturales.

Aunque hay todo un andamiaje teórico que se retomará brevemente en los siguientes párrafos, la discusión se decantará en dos autores principales y los planteamientos expuestos por los mismos. En primer lugar, está la problematización de la tecnología desde su sentido material y objetual presente en el texto *“Mundane objects. Materiality and non-verbal communication”* (2012) de P. Lemonnier, justamente porque se aboca a la objetualidad en la cultura. El texto también problematiza el papel del género y el parentesco en lo objetos, enfatizando la comunicación no verbal de estos. Se utilizará parte del planteamiento para abordar el significado que estos objetos tienen para las personas con la discapacidad, pero también se abordará el papel que estos objetos juegan durante la interacción de las personas con discapacidad con su espacio y las personas que se hacen presentes en sus vidas.

En segundo lugar, está Reeve (2012) y su reflexión y reelaboración sobre el Manifiesto cibernético de Haraway publicado originalmente en 1985 (2016), desde los estudios sobre la discapacidad. En el texto *“Cyborgs, Cripples and iCrip: Reflections on the Contribution of Haraway to Disability Studies”* (2012), Reeve realiza una reflexión sobre lo que dicho manifiesto pudiera ofrecer al desarrollo teórico sobre los estudios de discapacidad, una buena parte de su aporte a esta reflexión consiste en el énfasis hecho en la relación de las personas con la tecnología y los objetos, ya que esta relación cobra varias formas de intimidad. No solo eso, hay momentos en donde estos objetos llegan a ser extensiones de los cuerpos o de los sentidos de las personas. Abordarlo así, aunque tiene limitaciones, también ofrece posibilidades de conocimiento en este campo de estudios.

Antes de detenernos a hablar sobre la relación de los cuerpos con los objetos, es necesario explicar cómo es que se entiende al cuerpo en este texto y desde qué planteamientos teóricos. Tomando en cuenta que se quiere abordar la relación del cuerpo de personas con discapacidad con relación a los objetos de su cotidianidad, retomaremos el concepto de “técnicas del cuerpo” (1973) de Marcel Mauss, dicho concepto problematiza la manera en la que las personas conducen sus cuerpos con relación a la cultura a la que pertenecen, por lo tanto, los cuerpos están atravesados por las relaciones de género, la adscripción étnica y religiosa, el parentesco, el perfil laboral, la circunstancia histórica, entre otros.

Mauss aborda la situación de los cuerpos con una supuesta discapacidad, refiriendo el uso que hacen de sus cuerpos como “técnicas del cuidado de lo anormal” (1973); esto fue reelaborado por Matamoros-Sanin y Peláez-Ballestas (2016), sosteniendo que, más que una anormalidad, dichas técnicas representan una “heterodoxia”. El contexto sociocultural influye en las formas en que el cuerpo se mueve y utiliza sus sentidos, “desde sus mismos orígenes, el hombre, por mediación de las aportaciones de los sentidos corporales, ha sido un ser *técnico*” (Duch & Mèlich, 2005, p. 192), la vista, el tacto, el olfato y el oído, están mediados por nuestras respectivas circunstancias y contextos socioculturales.

Las antes mencionadas técnicas del cuerpo, o formas de conducción del cuerpo mediante los sentidos ocurren a través del espacio, por lo tanto, también es necesario definirlo para los fines de este texto. En el trabajo titulado “La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción” (2009), el geógrafo Milton Santos realiza una aproximación geográfica al fenómeno, a partir de la cual se han hecho múltiples elaboraciones, particularmente en lo que refiere a territorio y territorialidad.

Santos define al espacio de muchas maneras, y a partir de varias perspectivas y niveles (macro, meso y micro); una de ellas es útil para los fines del texto, ya que considera al espacio como un sistema de objetos y sistema de acciones: “El espacio está formado por un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia” (Santos, 2009, p. 54). Esta definición permite problematizar una amplia serie de conceptos, incluyendo las “técnicas del cuerpo” anteriormente mencionadas, las cuales, para fines prácticos y explicativos, son consideradas dentro de esta definición como una parte significativa de aquel “sistemas de acciones” que, para Santos, compone el espacio en conjunto con el sistema de objetos.

Por su parte, en el texto “*Spatial Notions and Illness*” (2016), Matamoros-Sanin y Peláez Ballestas conjuntan la problematización de Mauss y Santos, sosteniendo que el cuerpo invariablemente toma lugar en el espacio, por lo que es justo hablar de “técnicas del cuerpo en el espacio”, ya que, verlo así, permite una perspectiva relacional entre el cuerpo y los objetos que le rodean. Del antes mencionado texto también se retoma el concebir al cuerpo como una paradójica “circunstancia volitiva”, en donde toman lugar la enfermedad, pero también la búsqueda de la vida y la procuración de la salud. El cuerpo opera en mayor o menor medida a partir de la voluntad de la persona; sin embargo, esto debe ser matizado, ya que el cuerpo es una circunstancia compuesta por circunstancias, es decir que hay factores mucho más allá de la voluntad de la persona que tienen una influencia en el cuerpo, en su constitución y su conducción, como lo puede ser la eventualidad de un accidente o una enfermedad, el caos siempre irrumpe en el orden y viceversa.

Por último, es necesario mencionar que las personas con formas de discapacidad que implican una relativa relación problemática con su espacio pueden utilizar y significar a los objetos en su cotidianidad mediante la atribución de nuevas funciones, lo cual representa una heterodoxia que toma lugar desde una *doxia* (doctrina) perteneciente a un marco y contexto sociocultural.

Aunque alguien como Mauss destaque a los actos de educación e imitación en la

conformación de las técnicas, aquí se plantea, desde una noción de corpoespacialidad, que la heterodoxia manifestada en actos que, en algún punto temporal, conforman una improvisación, juegan un papel importante en las dinámicas de las técnicas con relación al espacio de las personas con discapacidad.

Una aproximación teórica a los objetos con relación a la discapacidad: Lemonnier y Reeve

En el núcleo de esta discusión teórica corpoespacial sobre la importancia de ciertos objetos en las vidas de las personas con discapacidad, Lemonnier utiliza el concepto de “artefactos” (2012), y la importancia que pueden tener para las personas que los poseen o los manipulan, pero también la forma en la que en ellos se posan los sentidos del cuerpo, por ejemplo, la mirada o el tacto. Hay ciertos objetos que se encuentran en el corazón de los sistemas de prácticas y pensamientos de las personas que los usan. En el presente texto se considera que también hay otros objetos que, aunque no parecen ser centrales, guardan una relación de relativa importancia en la vida de estas personas, aunque sea por momentos. Ambos tipos de objetos son relevantes en las vidas de las personas con discapacidad, desde aquello cuyo significado depende estrictamente en su función práctica, como aquellos otros que son utilizados por otras razones.

Estos “artefactos”, aquí referidos como objetos en general, permiten abordar lo que él define como “tecnologías culturales”, partiendo del pensamiento de Mauss. Las cosas físicas y tangibles correspondientes a la realidad del objeto permiten abordar aspectos importantes de la organización social, cultural, entre otros; por ejemplo, estos cuentan con una función comunicativa, es decir que son “resonadores” o “perisológicos”, con estos términos él se refiere a una cualidad simbólica en estos, “[...] *the unexpected participation of material actions and objects in the non-verbal communication of sets of ideas that are important, and even essential, for the people who manipulate them*” (Lemonnier, 2012, p. 100).

Los objetos expresan cosas tales como los valores de una sociedad. Es por ello que Lemonnier sostiene que estos objetos en cuestión son “resonadores perisológicos”, los cuales funden el pensamiento y la acción, y tienen una “comunicación no proposicional” (Lemonnier, 2012, p. 123) que se vincula con valores fundamentales de la sociedad en cuestión, y también de las personas que hacen uso de ellas.

Therefore, we have to come back to the periodical blending of thoughts and actions done by actors making or using artefacts, this time to understand how it plays a role in the solidity and compactness of the series of representations and related social interactions that are thus brought to the mind of the actors (Lemonnier, 2012, p. 128).

Lemonnier también problematiza las acciones realizadas con esos objetos, o a partir de ellos. Muchos de ellos, en ese sentido, son estratégicos, y además tienen una función definida. Aunque Lemonnier no necesariamente problematice al cuerpo como algo central, las secuencias operacionales o cadenas operatorias “*chaînes opératoires*” (Lemonnier, 2012, p. 16) que menciona remiten a una discusión que, al menos en el presente estudio, se vincula con los objetos y las relaciones objetuales de los cuerpos. Por lo tanto, algunas

de las cosas que él menciona pueden ser entendidas o vinculadas con las técnicas del cuerpo en el espacio, solo que Lemonnier parece centrar la mirada en ciertos objetos y las posibles relaciones que estos tengan con las antes mencionadas técnicas. Es necesario retomar y recalcar al cuerpo con relación a la movilidad implícitas en estas técnicas corporeospaciales.

Así pues, retomamos de Lemonnier el problematizar la importancia de los objetos en el espacio, de entre varias razones por su función simbólica y, por lo tanto, comunicativa, así como otras implicaciones y cualidades tales como la generación de movilidad y la participación en sistemas de acciones o técnicas del cuerpo que implican movimiento a través del espacio. La movilidad que posibilitan en el cuerpo también forma parte de la “sociabilidad” (Lemonnier, 2012, p. 116), más allá de su sentido comunicativo. Por ejemplo, algunos de los objetos cotidianos y relacionados con ciertos tipos de discapacidad física son los bastones y las sillas de ruedas, cuya función consiste en gran medida en generar o facilitar la movilidad de los cuerpos de las personas. Estos objetos permiten tomar parte y lugar en actos y espacios sociales, producto de la posibilidad de desplazamiento e ida y vuelta del ámbito público y privado de una manera fluida y regulada por otras relaciones sociales y actos realizados en conjunto por personas, ya sea tomar parte en una reunión comunitaria o simplemente pasar el rato en el parque o con la familia en la sala de una casa.

Desde su postura, se ha hecho una reelaboración de lo que él entiende como cuatro características (Lemonnier, 2012) de estos artefactos. A partir de su pensamiento, pero adaptándolo a la presente propuesta, se sostiene que los objetos tienen una serie de cualidades que no necesariamente tienen que ser enumeradas, aunque sí mencionadas. Por ejemplo, su hechura y utilización implica distintos dominios de la vida social, todo lo cual se conjunta en la mente y cuerpo del actor que hace uso de ellos en el sentido más amplio de posar uno o varios de los sentidos del cuerpo en ellos: la vista, el oído, el tacto o incluso el paladar, es por ello que tienen distintas modalidades sensoriales (Lemonnier, 2012).

Finalmente, hay que recalcar que parte de la comunicación no verbal de estos objetos está directamente vinculada con los valores clave de una sociedad y por lo tanto las relaciones sociales en las que se sustenta. Las personas toman parte en esto al hacer uso de ellas, así sea de manera tácita e incluso escondida o velada. Su significado e implicaciones impregnan el todo de la vida cotidiana.

Continuando con la discusión sobre la relación entre los cuerpos de personas con discapacidad con ciertos objetos, se retomará el planteamiento de Reeve respecto a los estudios de discapacidad con relación al “Manifiesto cibernético” de (2016) Haraway. Para Reeve, en los planteamientos de Haraway se encuentran latentes posibilidades de problematización desde los estudios sobre discapacidad. Esta problematización va de la mano con ciertos objetos, tales como prótesis, sillas de ruedas y bastones que algunas personas usan con sus cuerpos en su cotidianidad.

Aunque hay un énfasis aparentemente objetual, la intención es llevar la conversación hacia la corporalidad, como lo hace Reeve, y es ahí cuando se centra en objetos como los bastones, o las sillas de ruedas, y el hecho de que permiten a la persona obtener retroalimentación del espacio para navegarlo (Reeve, 2012). Esto, en sí, cuestiona la separación mente-cuerpo o cuerpo-tecnología, “*According to Haraway, cyborg identity is*

established on transgressing boundaries, in particular the discourses of otherness which result in binaries that maintain the illusion of the invulnerable autonomous subject” (Reeve, 2012, p. 106). Lo anterior representa también una reflexión sobre las fronteras, entendiendo lo cibernético como una entidad y figura híbrida.

A cyborg body is not innocent; it was not born in a garden; it does not seek unitary identity and to generate antagonistic dualisms without end (or until the world ends); it takes irony for granted. One is too few, and two is only one possibility. Intense pleasure in skill, machine skill, ceases to be a sin, but an aspect of embodiment. (Haraway, 2016, p. 63).

Reeve vincula esta discusión hacia el uso de prótesis, implantes, órganos artificiales, y ayuda tecnológica en general. El presente texto busca discutir aquella fusión entre el cuerpo y el objeto, los sentidos y la función, su capacidad referencial a otras cosas, tales como los valores de la persona, su cultura y su género. A través de la exposición teórica se ha referido, de manera más o menos abstracta y vaga, la palabra ‘objetos’ para poder plantear la aproximación teórica de manera general. Sin embargo, por objetos no solo nos referimos a una silla de ruedas, bastones o incluso prótesis; también se hace referencia a objetos menos obvios como bien lo pudieran ser unos lentes, un espejo, la objetualidad cuasi heideggeriana de un árbol, entre otros más.

Los objetos tienen importancia, significado y función en las vidas de las personas que los dotan de vida social, de género y de muchas cosas más, ya que, como sostiene Lemonnier, estos objetos tienen una función comunicativa no proposicional, y es en este ámbito de la comunicación que aspectos sociales como las relaciones de género se imbrican, *“Gender, sexuality, embodiment, skill: all were reconstituted in the story. Why should our bodies end at the skin, or include at best other beings encapsulated by skin?”* (Haraway, 1991, p. 178).

Se han retomado problemáticas teóricas planteadas por Lemonnier y Reeve en torno a la importancia de los objetos en las vidas y la corporeidad de las personas con discapacidad. La importancia y relevancia de estos objetos se dará en mayor o menor medida si generan significado y movilidad física, en tanto esto permite una restitución de la presencia de la persona en el flujo de su vida social y espacial. A diferencia de Reeve, no se utilizará un concepto como el de *iCrip*, no obstante, los planteamientos sobre lo que ella reconoce como una Teoría cibernética (y que en realidad puede ser vinculado históricamente con la cibernética dentro y fuera de las ciencias sociales) son útiles para problematizar al cuerpo con relación a ciertos objetos, *“Cyborg theorist may have neglected disability; but disability studies can use cyborg theory to look at embodiment and subjectivity in new and productive ways [...]”* (Reeve, 2012, p. 108).

El panorama teórico responde a una inquietud intelectual de desarrollar un modelo para poder abordar la discapacidad en varones, con la intención de que este contemplara la relacionalidad del cuerpo con su espacio y los objetos que le componen, ya que así se puede entender a la discapacidad como un fenómeno que puede ser abordado por la antropología desde la etnografía.

Existe una relación dinámica entre las personas y sus entornos. Esta relación es creativa y configuracional, esto se evidencia al reflexionar sobre los objetos con los que interactúan

en la cotidianeidad. Para Salcedo y Ortiz (2017) esta dimensión configuracional ha sido abordada desde enfoques teóricos tales como la teoría de sistemas, de complejidad y la teoría del caos; asociando todo esto con discusiones “epistémicas” sobre sistemas autopoiéticos y autorreferentes. Para fines del presente texto, el acto corpoespacial también es configuracional; esto permite dar cuenta de los procesos no estáticos ni fijados en el tiempo ni en el espacio, y que necesitan ser problematizados relacionamente, por ejemplo, con el género y la salud como tema de investigación a partir de la discapacidad y las masculinidades.

El cuestionamiento de Reeve sobre las barreras y las fronteras entre los cuerpos y el espacio y sus objetos es un cuestionamiento que tiene mucho que ofrecer a la discusión sobre discapacidades y la experiencia de aquellas personas con discapacidad y sus objetos cotidianos. Reeve quizás lo piensa más desde su contexto, en donde las personas tienen acceso a prótesis o tratamientos, terapias, entre otros. La presuposición de un acceso a la salud y a esas materialidades no siempre aplica para los contextos del sur global.

La reflexión inicial de Reeve hace énfasis en las prótesis, “[...] *using cyborg theory to make sense of the lived experience of impaired people who have intimate relationships with technology, such as people with prosthetics and implants or who use assistive devices such as wheelchairs*” (Reeve, 2012, p. 91). Empero, no todo se trata de las prótesis, la idea de lo cibernético permite repensar el espacio en general, no solo el cuerpo, incluso la extensión de la persona, hasta dónde llega su influencia y qué abarca, sus constantes procesos de simbolismo, de identificación y diferenciación con lo otro. Dicho planteamiento fue llevado más lejos, con el auspicio de la discusión de los objetos mundanos de Lemonnier (2012).

La propuesta de Reeve permite reconsiderar la condición de discapacidad en estas personas, las cuales cuentan con estrategias múltiples para llegar a tener más capacidad que aquellas otras personas que no tienen esa condición corpoespacial, “[...] *the cyborg as a providing way of understanding the lack of a fixed boundary between disabled and non disabled people.*” (Reeve, 2012, p. 91). Este planteamiento fue un punto de partida crucial para repensar la relación con la corporalidad de las personas con discapacidad y la tecnología. Lo anterior tiene que estar necesariamente vinculado con el espacio sociocultural al que pertenecen las personas. Es necesario entonces recordar que esto es un mero planteamiento teórico, una mera discusión previa y necesaria para luego entablar un intercambio con la realidad en específico, y las vidas de las personas que habitan un determinado espacio sociocultural.

A partir de Haraway, Reeve cuestiona la separación cuerpo-tecnología, apostando en este caso por la fusión persona-objeto. Otra implicación general sobre esta reflexión de Reeve sobre lo cibernético con relación al cuerpo y a la tecnología, es el hecho de que permite abordar las estrategias de las personas para operar en el mundo mediante estos objetos. Estos objetos les permiten conectar con sus colectivos más amplios mediante la significación y la movilidad misma. Por su parte, las “modalidades sensoriales” que Lemonnier (2012) reconoce en los objetos, se vinculan estrechamente con la discusión de Reeve (2012) sobre cómo posamos nuestros sentidos en ciertos objetos, y esto, a su vez, nos ayuda a navegar el espacio a través de la retroalimentación con el entorno.

Retomar a Lemonnier y su planteamiento es útil, en gran medida porque no se esencializa la discusión ni la condición de discapacidad o de objetualidad, sino que la pone en perspectiva con procesos más amplios de cambios culturales que en este caso toman lugar en el ámbito de vida de personas con un cierto perfil biomédico, estos cambios en estas vidas toman lugar y transforman las relaciones de la persona con sus objetos cotidianos. Abordar esta materialidad desde la antropología permite entender que estos cambios no se desarticulan del todo que representa su marco sociocultural. La importancia de estos objetos reside en ello, en su conexión con el todo de la sociedad y la cultura de la persona, tienen una pertenencia (Lemonnier, 2012) a dominios tales como el género, el parentesco, el intercambio, e incluso el padecimiento mismo.

Otro planteamiento importante por retomar de Lemonnier es la cualidad resonante de estos objetos:

These resonators, or strategic objects, and their physical manipulation concentrate series of thoughts, emotions, sensations, material actions, and engagement in various social relations, and the more diverse the elements thus put together in what has been called 'condensation' in the previous chapter, the stronger the communication and its resistance to change (Lemonnier, 2012, p. 157).

Por un lado, el autor hace énfasis en que estos objetos conjuntan y denotan una serie de significados y relaciones, el parentesco, la agricultura, el avunculado, la audacia, la fuerza, entre otros. Por otro lado plantea que, en medida que más fuerza comunicante tenga un objeto, mayor será su resistencia al cambio. Sería difícil estar totalmente de acuerdo con esta reticencia al cambio de significación en los objetos, aunque Lemonnier no aborda casos de personas en concreto, describe elementos que permiten entender a los objetos más allá de su utilidad. Él presta mucha importancia al uso simbólico que las personas hacen de las cosas más allá de las funciones. Las tecnologías objetuales deben ser consideradas más allá de su condición de objetos estratégicos; hay que ubicarlos dentro del rango del alcance del simbolismo humano.

Lemonnier nos invita a considerar a los artefactos u objetos como generadores de sociabilidad. Él, a partir de una valla de la tribu Baruya; el presente texto, a partir de materialidades cruciales en ciertas discapacidades, por ejemplo, una silla de ruedas o unos bastones. A partir de estos objetos, hay una modulación de la imagen del cuerpo y de la proyección de este en sociedad. Los objetos ponen de manifiesto valores culturales que hasta cierto grado son inefables, aunque no por ser inefables o tácitos son menos importantes, los objetos pueden prescindir de las palabras para transmitir un significado determinado, los objetos “convey without the use of words [...]” (Lemonnier, 2012, p. 154).

Un modelo abierto articulable: etnicidad, género y otras posibilidades

El presente modelo tiene una naturaleza abierta, con espacio a vincularse con otras discusiones teóricas con mayores matices geográficos, históricos, económicos y políticos. Todo modelo y aproximación teórica está en constante ajuste. Su uso está determinado por una evolución y maduración temporal, así como la articulación con problemáticas vinculadas a las personas en específico, así como su realidad y contextos específicos. Un

ejemplo de ello es su posible vinculación con discusiones sobre etnicidad, género y dolor. El propósito de esta penúltima sección no pretende agotar estos temas de manera exhaustiva, sino sugerir algunos de los campos analíticos con los que el modelo pudiera articularse para futuras investigaciones.

La discusión sobre corpoespacialidad esbozada en Matamoros y Montesi (2025) indica la importancia de incorporar nociones múltiples sobre identidad y subjetividad, las cuáles pueden abonar a un planteamiento más aterrizado y contextualizado. La etnicidad y el género se vuelven entonces elementos necesarios a integrarse en esta discusión. Por ejemplo, el desarrollo de un modelo teórico sobre discapacidad que preste importancia a los objetos cotidianos y la movilidad corporal dentro de un contexto indígena Latinoamericano necesita invariablemente enriquecer su planteamiento con estas discusiones.

Los grupos étnicos en México y Latinoamérica comparten aspectos generales en lo que refiere a los procesos históricos de colonización, independencia y la constitución de aquello que es reconocido como “indígena”, y que en un sentido más estricto es considerado aquí como formas particulares de etnicidad. La etnicidad tiene una dimensión subjetiva, implica una identificación grupal y presenta constricciones sociales, económicas y políticas (Balslev & Gutiérrez, 2008). La etnicidad guarda una estrecha relación con la salud; hablar de un modelo teórico para problematizar la discapacidad es en sí una discusión sobre salud, por lo que se tiene que tomar en cuenta. El acceso a una idea de salud universal desde el modelo biomédico es precario y marginal en muchas realidades de grupos étnicos en América. En dichos contextos, los objetos cotidianos y la relación del cuerpo con ellos están enmarcados en una discusión más amplia sobre un acceso a la salud desigual (Roldán et al., 2017), con impacto diferencial en el uso de tratamientos adecuados y a tiempo. La etnicidad también influye en qué modelos de salud las personas usan para atenderse a sí mismas, siendo usualmente una mezcla entre modelos tradicionales y el modelo biomédico de carácter particularmente cosmopolita y hegemónico. El panorama general de la relación entre etnicidad y salud es que hay mayor mortalidad, morbilidad y menor esperanza de vida en la población reconocida como “indígena” en Latinoamérica (Babyar, 2019).

Otra vía de articulación posible para el presente modelo teórico es la discusión sobre género, ya que juega un papel crucial en la forma que se vive la discapacidad desde los cuerpos de las personas. La identidad de género configura la experiencia de la discapacidad. Al respecto, Matamoros y Montesi (2025) desarrollan una discusión sobre corpoespacialidad y masculinidad en específico, llegando a conclusiones de interés para el estudio de la discapacidad y su relación del cuerpo con su espacio y objetos circundantes. Los objetos cotidianos en las vidas de las personas, incluyendo bastones o sillas de ruedas, pueden ser marcadores o generadores de estatus, de honor y de masculinidad en general. Lo anterior es directamente vinculable con lo planteado por Lemonnier (2012), cuando sostiene que los objetos cumplen con una función comunicativa compleja, en este caso relacionada a la identidad de género. La masculinidad y su diversidad están conformadas por determinadas prácticas corpoespaciales (y por lo tanto corpo-objetuales). Los objetos con los que interactúan las personas con discapacidad les dotan de género y viceversa, así mismo, les ayudan a restablecer su presencia y movimiento en el mundo.

La influencia mutua entre factores identitarios como la etnicidad y el género impactan entretejidamente el sentido de las acciones de la persona a través del tiempo y el espacio:

Los dos sistemas de clasificación [etnicidad y género] se entrecruzan y no se oponen, constituyendo reivindicaciones y discriminaciones en todos los niveles, los dos sin duda son construcciones tan objetivas como interiorizadas, que nos permiten desvelar las relaciones de fuerzas en contexto diferenciados y específicos (Balslev & Gutiérrez, 2008, p. 35).

Por lo general, en el género, por ejemplo, una forma determinada de masculinidad suele subordinarse a la influencia de la etnicidad, siendo esta última desde donde se establecen polos morales y estéticos respecto a la forma correcta de ser “hombres” o “mujeres” en nuestras respectivas realidades.

Por ejemplo, desde el ámbito de las masculinidades, en este planteamiento se encuentra presente la influencia del concepto de “buen hombre” de Herzfeld (1985), el de una masculinidad “virtuosa” de Gómez (2018), así como el de “hombre cabal” de López Moya (2018). Usualmente, la masculinidad y la feminidad entran en conflicto con la discapacidad a partir de ciertos marcadores o nociones implícitas de lo que se debe hacer, así como el tipo de cuerpo que se debe tener y lo que se debe esperar de este, por ejemplo, en cuestiones de sexo y trabajo. La discapacidad suele entrometerse en la capacidad de la persona para desenvolverse idóneamente en su sociedad y cultura; en medida que, por ejemplo, un varón se acerca más a esa representación contextual, pero “hegemónica” (Connell, 2005) de la masculinidad, mayor prestigio tendrá, y este prestigio suele estar relacionado con el bienestar de la persona, aunque no necesariamente. Implícita en todo lo anterior hay una realidad cotidiana y objetual que también está atravesada por las relaciones de género y por la etnicidad. Por ejemplo, en ciertos contextos maya-yucatecos el machete no solo es una herramienta de trabajo, sino que condensa una significación masculina para quien la porta (Matamoros-Sanin, 2023).

En muchos contextos la fuerza y el vigor físico son un atributo positivo para los varones, muchas formas de discapacidad entran en conflicto con ello. La discapacidad también puede incidir en la fuerza, y por lo tanto en la forma en que el cuerpo se relaciona con ciertos objetos cotidianos usados, por ejemplo, para el trabajo. Así mismo, el sistema económico generalizado en sus espacios (urbanos y rurales) les requiere trabajar con sus cuerpos, específicamente con sus extremidades, en un perfil laboral generalizado que también les es difícil o imposible cumplir (Matamoros & Montesi, 2025).

En tanto hay una relación crítica espacial, hay también un posible conflicto o disonancia con los objetos que le componen y los cuerpos de las personas con discapacidad. Por otro lado, hay objetos de índole personal que son usados por estas personas con fines que no necesariamente están relacionados con su función, siendo utilizados como una suerte de simbolismo estrechamente relacionado con el género y, por lo tanto, con sus cuerpos y con su contexto sociocultural.

Se optó por no adentrarse en estas problemáticas étnicas y de género relacionadas con la discapacidad, porque la intención de este texto es un modelo teórico que abarcara realidades más allá de lo étnico, con la posibilidad de ser o no problematizado desde una

perspectiva de género. Con esto se quiere decir que sería provechoso para el presente modelo el relacionarse con estos factores, pero desde realidades y contextos concretos, de manera que no se termine haciendo una esencialización o reducción de las realidades particulares en los que la discapacidad cobra forma.

Finalmente, entre muchas otras cosas posibles, un planteamiento teórico sobre la discapacidad con un énfasis en la cotidianidad y los objetos puede tomar en cuenta al dolor. Muchas veces, la relación entre el cuerpo y los objetos no solo se da con fines de movilidad, o de construcción de significado, sino con fines antiálgicos. Por ejemplo, la posibilidad de caminar con un bastón muchas veces también incide en formas no tan dolorosas de desplazamiento. Los artefactos o tecnologías objetuales no solo pueden ayudar a navegar el espacio, sino el dolor mismo. La “banalidad” implícita en ciertos actos cotidianos cobran dimensiones existenciales específicas para personas con discapacidad (Dokumaci, 2017), incluyendo el dolor. Estos actos utilizan a los objetos como mediaciones cruciales en su devenir, recordando que el dolor puede llegar a ser discapacitante en sí, incluso “alienante” (Peláez-Ballestas et al., 2013). Las antes mencionadas posibilidades de articulación pretenden mostrar el carácter abierto de la propuesta, tomando en cuenta que el gran eje articulador es la corpoespacialidad. Además del género, la etnicidad o el dolor, resulta provocativo pensar en otros elementos que configuran la experiencia corpoespacial de las personas con discapacidad.

Reflexiones finales

Las preguntas orientadoras enunciadas en un principio proponen entender cuál es la relación entre personas con discapacidad y ciertos objetos cotidianos. Así mismo, busca resaltar la importancia de dichos objetos. Sin embargo, a través de esta exposición argumental se observa que la discapacidad, en tanto categoría relacional, permite problematizar otras posibles temáticas. Las rutas posibles para este diálogo inicial y su desarrollo precisan de una vinculación más directa y efectiva con otros cruces, campos y temáticas, incluyendo el retomar los aportes del modelo social de discapacidad. Así mismo, este modelo debe ajustarse y desarrollarse con relación a resultados de investigaciones cualitativas en particular, habiendo ya algunos antecedentes directos, con un particular énfasis etnográfico centrado a temas de salud, género y trabajo (Matamoros & Peláez-Ballestas, 2016; Matamoros & Montesi; 2025). Dichos antecedentes sugieren que el encuentro con el trabajo de campo da lugar a ajustes en el marco conceptual, así como un desarrollo que termina dialogando con otras posturas y paradigmas, incluyendo el antes mencionado modelo de discapacidad.

La discapacidad es producida relacionamente, puede ser entendida como una categoría social exógena a la persona, a la vez que interiorizada por esta desde su cuerpo, se constituye en gran medida por la relación que estas personas guardan con su espacio y la movilidad que pueden o no realizar en el mismo. Esto quiere decir que las personas responden creativamente a la producción continua de su discapacidad. El espacio se constituye y cobra sentido mediante la presencia de las personas y los objetos con los que interactúan. Centrar la atención en las relaciones objetuales que estas personas tienen en su cotidianidad puede ayudar a comprender con mayor profundidad aquello que quizás

erróneamente llamamos como “discapacidad”. Abordar el drama sociocultural que su circunstancia corpoespacial les representa de esta forma permite entender a las personas con estas condiciones de manera más real, entendiendo la diversidad que hay en las formas en las que se hacen presentes en su espacio y en su realidad y sus respectivos contextos socioculturales. Estos casos representan una cierta diversidad, la cual, en tanto humana, es problemática y por lo tanto digna de abordarse.

Referencias

- Babyar, J. (2019). In search of Pan-American indigenous health and harmony. *Globalization and Health*, 15(16). <https://doi.org/10.1186/s12992-019-0454-1>
- Balslev, H., & Gutiérrez Martínez, D. (Coords.). (2008). *Revisitar la etnicidad: Miradas cruzadas en torno a la diversidad*. El Colegio de Sonora, El Colegio Mexiquense & Siglo XXI Editores.
- Connell, R. W. (2005). *Masculinities* (2nd ed.). Polity Press.
- Coronado, G. (2005). Competing health models in Mexico: An ideological dialogue between Indian and hegemonic views. *Anthropology & Medicine*, 12(2), 165–177. <https://doi.org/10.1080/13648470500140047>
- Dokumaci, A. (2017). Vital affordances, occupying niches: An ecological approach to disability and performance. *Research in Drama Education: The Journal of Applied Theatre and Performance*, 22(3), 393–412. <https://doi.org/10.1080/13569783.2017.1326808>
- Duch, L., & Mèlich, J. C. (2005). *Escenarios de la corporeidad: Antropología de la vida cotidiana 2/1*. Editorial Trotta.
- Gómez Guillén, F. A. (2018). *Masculinidades indígenas: Una autopsia a los hombres zinacantecos*. Tesis de maestría. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social [CIESAS]. <https://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1015/891>
- Haraway, D. J. (1991). *Simians, cyborgs and women: The reinvention of nature*. Routledge.
- Haraway, D. J. (2016). A cyborg manifesto: Science, technology, and socialist-feminism in the late twentieth century. En *Manifestly Haraway* (pp. 5-80). University of Minnesota Press.
- Herzfeld, M. (1985). *The poetics of manhood: Contest and identity in a Cretan mountain village*. Princeton University Press.
- Lemonnier, P. (2012). *Mundane objects: Materiality and non-verbal communication*. Left Coast Press.
- López Moya, M. C. (2018). *Hacerse hombres cabales: Masculinidades entre tojolabales* (2ª ed.). Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas; Centro de Investigaciones y

Estudios Superiores en Antropología Social.

- Matamoros-Sanin, J. F., & Montesi, L. (2025). Indigenous men with disabilities at work: Corpospatial reconfigurations in/of a changing rural Mexico. *Anthropology of Work Review*, 46, e70003. <https://doi.org/10.1111/awr.70003>
- Matamoros-Sanin, J. F. (2023, mayo). Entre la antropología del bienestar y la evocación sensorial: Reflexiones en torno a la discapacidad como conflicto corpoespacial. *Ichan Tecolotl*, 34(372). <https://ichan.ciesas.edu.mx/entre-la-antropologia-del-bienestar-y-la-evocacion-sensorial-reflexiones-en-torno-a-la-discapacidad-como-conflicto-corpoespacial/>
- Matamoros-Sanin, J. F., & Peláez-Ballestas, I. (2016). Spatial notions and illness. En J. Davidson & Y. Saber (Eds.), *Narrating illness: Prospects and constraints* (pp. 35–45). Interdisciplinary Press.
- Mauss, M. (1973). Techniques of the body. *Economy and Society*, 2(1), 70–88. <https://doi.org/10.1080/03085147300000003>
- Peláez-Ballestas, I., Pérez-Taylor, R., Aceves-Ávila, J. F., & Burgos-Vargas, R. (2013). 'Not-belonging': Illness narratives of Mexican patients with ankylosing spondylitis. *Medical Anthropology*, 32(5), 487–500. <https://doi.org/10.1080/01459740.2012.716883>
- Reeve, D. (2012). Cyborgs, cripples and iCrips: Reflections on the contribution of Haraway to disability studies. En D. Goodley, B. Hughes, & L. J. Davis (Eds.), *Disability and social theory: New developments and directions* (pp. 91–112). Palgrave Macmillan.
- Roldán, J., Álvarez, M., Carrasco, M., Guarneros, N., Ledesma, J., Cuchillo-Hilario, M., & Chávez, A. (2017). Marginalization and health service coverage among indigenous, rural and urban populations: A health problem in Mexico. *Rural and Remote Health*, 17, 3948. <https://doi.org/10.22605/RRH3948>
- Salcedo Barragán, M., & Ortiz Ocaña, A. L. (2017). Análisis epistémico del pensamiento configuracional. *Zona Próxima*, 26, 99–113. <https://doi.org/10.14482/zp.26.10180>
- Santos, M. (2009). *La naturaleza del espacio*. Ariel.